



La historia de Mar López

www.RadioAmistad.net
(713) 520-7900

KHCB Radio Amistad

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098
(713) 520-7900 o 877-77-AMIGO

Maneras de Escuchar a Radio Amistad



1400_{AM} y 101.5_{FM}



www.RadioAmistad.net



Aplicación Móvil



Red de Radio Amistad



Radio Amistad



Radio Amistad - Temas Vitales



@RadioAmistadUSA



@radio_amistad

LA VERDAD TE HARÁ LIBRE
La Historia de Mar López

Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso.

La Historia de
Mar López

Introducción

En la vida de cada persona existen muchas historias que han dejado grandes enseñanzas y también han dejado cicatrices en el alma. Cicatrices que quedaron allí en nuestra alma para recordarnos los procesos por los que hemos caminado y así podamos llegar a comprender y a aceptar que somos tan pequeños y tenemos una enorme necesidad de conocer la existencia del poder de un gran Dios que gobierna sobre todas las cosas. Mi nombre es Mar y te comparto esta historia dolorosa que me llevó a los pies de Jesucristo. Es mi testimonio del proceso que viví y que me llevó a aceptar y a rendir mi vida en su totalidad a Jesús. La historia de mis cicatrices en el alma me recuerda que Dios es bueno y que Él ha estado conmigo y tiene todo el poder para salvarme, restaurarme y llevarme a vivir una vida en dependencia total de su misericordia y amor. Solo en Él encontré la libertad para vivir una vida llena de amor y misericordia.

Mi Nacimiento

En mayo del año 1972 en un pueblo pequeño cerca de la ciudad de Guanajuato, México, nací en medio de muchas dificultades. Crecí en un hogar muy pobre y soy la menor de 11 hijos. Injustamente, mi madre

asumió toda la responsabilidad de la familia. Mi padre, un hombre muy irresponsable y mujeriego, abandonó a mi madre cuando estaba en su tercer mes de embarazo de mí. Él acusó a mamá de adulterio, negó su paternidad y sin ningún tipo de remordimiento o consideración, nos abandonó para irse con otra mujer que vivía en el mismo pueblo.

Mi madre, una mujer campesina, se esforzó al máximo por formarnos de la mejor manera. Sin embargo, aunque hizo su mayor esfuerzo, hubo muchas necesidades económicas y afectivas por la ausencia de nuestro padre. Mi madre, con mucho amor desde muy pequeños nos llevaba a la iglesia católica, en la cual todos nosotros aprendimos acerca de la existencia de un Dios. Aunque ella no conocía la verdad del Evangelio, era una mujer de mucha fe y dependencia de Dios. Quizá eso fue lo que sembró en nosotros más que una religión.

Mi Niñez y Adolescencia

Los recuerdos que tengo del tiempo de mi niñez son muy bonitos, aunque no puedo decir lo mismo de mi adolescencia. En los pueblos pequeños con bajo índice de violencia los niños son muy felices y libres para la creatividad. Sin comprenderlo, recuerdo conversaciones al aire de la naturaleza que me mostraban que existía un creador. No recuerdo alguna experiencia traumática durante mi niñez, pero sí gocé de muchas muestras de cariño de mis familiares.

Durante mi adolescencia todo fue muy diferente, sufrí lo que toda hija sin la figura paterna sufre; la inseguridad, la necesidad de ser aceptada y un enorme vacío que intenté llenar por medio de una relación con un hombre que al igual que yo no tenía una figura paterna. Desafortunadamente, debido a esta falta de identidad, a las loqueras de la adolescencia y a la ausencia de la figura paterna, a los 17 años ya estaba casada y embarazada de mi primera hija Evelin.

Mi Matrimonio y Divorcio

Me casé con Javier, quien tenía 18 años en aquel entonces, matrimonio que duro tres años en México y 13 años en Houston. En México la situación económica era terrible y por eso Javier se vino a vivir a Houston. Tres años más tarde, yo me vine con mi primera hija. En Houston, nuestra vida con Javier era muy difícil porque durante los tres años que me quede en México, el tuvo una amante con la que procreó un hijo.

Mi hija y yo vivíamos asustadas porque era muy violento y alcohólico y estaba adicto a la pornografía. Javier me golpeaba con sus palabras, me obligaba a hacer cosas feas sexuales y a veces me golpeaba con sus puños y otras veces a patadas cuando yo hacía algo que lo sacaba de su elegida vida de drogas y sexo desordenado o incluso cuando yo no hacía nada.

Así transcurrieron los años y entre golpes e insultos para mí y mi hija Evelin, en 1993 nació mi segunda hija, Stephanie, quien nació con una

condición llamada CP (Cerebral Palsy), problema que le ocasionaba un mal funcionamiento de sus nervios y músculos y otras deformidades en su cuerpo por lo que a veces pasábamos muchos días en el hospital. En el año 2000 nació Alex y en el 2004 le siguió Jonathan.

La Violencia Doméstica y el Abuso Sexual

Mis hijos y yo vivíamos en un mundo de violencia. Teníamos comida y techo, pero nos faltaba el amor y la seguridad que da el hombre de la casa. Yo esperaba que las cosas cambiaran con el tiempo y que el reaccionara y cambiara, pero eso no sucedió, al contrario, el cada día se ponía más violento. Hasta que la maldad llegó a lo peor en el año 2002. En una noche de borrachera, Javier tocó indebidamente a mi hija mayor. La violencia contra ella había comenzado tiempo antes del abuso sexual, pero yo no lo sabía. Me enteré del abuso sexual unos meses más tarde cuando Javier golpeó muy fuerte a Evelin. Muy enojada y lastimada, mi niña, que tenía para este tiempo 13 años, confesó que su papá la había besado y tocado inapropiadamente. En medio de mi dolor le platiqué a una amiga de mi trabajo, la cual llamo a CPS (Child Protective Services).

Se comenzó un caso legal contra Javier y él enfrentó el proceso legal de un molestatador de menores y fue encarcelado y luego deportado para México en diciembre del 2005. Pero el daño ya se había hecho y mi hija se volvió muy agresiva y desobediente. Su odio era tan fuerte que una noche que trate de corregir

su mal comportamiento, por lo que reaccionó muy agresivamente, me golpeo la nariz y riéndose, se sentía orgullosa de haberlo hecho. No la culpo porque ella había sido víctima de la maldad de su padre y la debilidad de su madre. Tiempo después, Evelin se fue de la casa odiándome porque sintió que no la había protegido lo suficiente. Ella se fue a vivir con su novio en la casa de su mamá. Por dos años no hubo una buena relación entre nosotras. Pero luego nos hablamos, nos perdonamos y yo le pedí perdón y que me diera la oportunidad de ser su mamá, una mamá nueva sin la influencia de su padre. Y nos convertimos en las mejores amigas.

Mi vida siguió con mis tres hijos, pero ahora enfrentaba la realidad que enfrenta una mamá sola sin la figura del padre en casa. No tenía trabajo, y de repente mi niño de cinco meses, Jonathan, se enfermó y fue internado en el hospital con un diagnóstico de muerte. Cuando podía, salía y cocinaba tamales para venderlos en mi iglesia en donde me apoyaban comprándolos. Solicité ayuda al estado, pero me pedían que presentara pruebas de que estaba buscando trabajo. Como no tenía pruebas porque estaba cuidando a mis hijos, me negaron la ayuda.

Yo estaba devastada por lo sucedido; salía y entraba del hospital con mi hijo Jonathan que tenía ataques epilépticos frecuentes, lo cual me dejó muy deprimida y confundida sin poder creer lo que estaba sucediendo. Indudablemente, ese tiempo fue un

milagro de supervivencia, consiguiendo dinero como podía sin caer en hacer cosas indebidas y sobrevivimos sin la ayuda del gobierno.

La Muerte de mi Madre y mi Hijo Jonathan

En el año 2004, durante todo el proceso legal de Javier, mi madre enfermó de cáncer terminal y tres meses más tarde murió. Tristemente no pude ir a despedirla porque acababa de dar a luz a Jonathan y mis hermanos no quisieron exponerme al dolor de un funeral. Esto me dolió mucho y aun hoy en día, lloro por no haber estado con mamá en los últimos momentos de su vida. En el mismo año a finales de noviembre, mi hijo Jonathan se enfermó gravemente de un desorden cerebral progresivo congénito y murió el 22 de mayo del 2005, justo el día de mi cumpleaños. La agonía de mi bebe, Jonathan, fue un proceso lento y doloroso. El sufría convulsiones y constantemente llegaba la ambulancia a mi casa y pasábamos tiempo en el hospital mientras una amiga cuidaba a mis hijos. Tristemente, no se pudo hacer nada para salvar su vida y después de cinco meses de ambulancias, medicinas hospitalares y hospicios, mi hermoso bebé dejó de respirar y partió con papa Dios.

Los Días más Oscuros de mi Vida

Esos días fueron tan oscuros y horribles que provocaron que por dos años mi estado mental se deteriorara. Una noche en la que estaba muy mal me dieron unos

enormes deseos de agarrar un cuchillo y matar a mi otro hijo. Fue algo tan horrible y fuerte que corrí al baño atranque la puerta y me arrodille clamando a Jesús por ayuda. Él me ayudó y no pasó nada, pero yo tenía mucho miedo de esos pensamientos y luchaba fuertemente para que no llegaran otra vez. Tenía tanto coraje dentro de mí y no sabía cómo sacarlo.

Odiaba la vida, odiaba a Dios y odiaba a todo el mundo. La felicidad de otros era una tortura para mí. Miraba la gente reírse y yo los odiaba por estar tan contentos. Lo raro era que a pesar de ese odio, yo no me aparte de la iglesia ni de Dios y cada noche iba y me arrodillaba junto a mi cama sin fuerzas para tener una larga conversación con Dios, así que y solamente le decía a Dios: “Señor abrázame que no puedo con esto”. Ahora sé que venía y me abrazaba esperando que me entregara por completo a Él, algo que no podía hacer por tanto odio en mi corazón.

El Rescate

La triste realidad es que la vida puede ser difícil para algunas de nosotras. Un nacimiento rechazado, el abandono por mi padre, una adolescencia de desobediencia, una vida llena de dolor por el abuso doméstico y un divorcio era todo lo que llenaba mi mente. Marcada por el abuso sexual de mi hija, las dificultades de criar una hija con discapacidad, la muerte repentina de mi madre y mi bebe, no me dejaban otra salida que buscar mi propia muerte. Algunas veces

imaginaba cual sería la mejor manera de quitarme la vida, pero por alguna razón divina, nunca encontraba el valor para ejecutar lo que planeaba para matarme.

Un día cuando estaba bien determinada y a punto de ir a tomar pastillas para morirme, sentí que alguien habló a mi espíritu y me dijo que si lo hacía, iría al infierno. Pasaron los días muy infelices en los cuales moría poco a poco cada día. Nada me daba felicidad, no disfrutaba ni la vida ni a mis hijos porque pensaba que ellos morirían en cualquier momento. Me tranquilizaba cuando estaba en la iglesia, pero cada vez que pasaba una dificultad económica o del cuidado de mis hijos mientras yo trabajaba, volvía el odio a mi corazón.

Pasé por muchas dificultades económicas y emocionales que me causaban ansiedad y algunas veces me lastimaba yo misma para sentir que todavía estaba viva. Mi identidad se había formado con una personalidad agresiva, amargada, triste y llena de temores. Las personas que me conocieron en aquel tiempo deseaban no estar cerca de mi porque todo lo que inspiraba era lastima y amargura por mis conversaciones y lloradera.

Buscando mi Libertad en la Religión

Aunque parezca ilógico, todo el trauma emocional de mi vida causó que buscara desesperadamente la religión como refugio. El dolor me llevó a ver cuánta

enseñanza y predicación que me era posible. Asistía a iglesias en donde me hacían sentir bien, pero una vez que salía de allí, todo volvía a ser igual en mi casa. En medio de esto, buscaba relaciones con hombres que profesaban ser cristianos, pero solo querían sexo, así que mejor me alejaba de ellos con mucho dolor.

Yo buscaba un lugar de refugio, el remedio para mi mal, un lugar en donde pudiera encontrar la paz de Dios, mi propósito en la tierra y la identidad que debido al abuso psicológico había perdido. Lo extraño era que, aunque estaba en contacto con el ambiente cristiano, no encontraba el lugar de descanso. Y aún peor, ya no podía estar ni viva, ni muerta; viva sufría el dolor carnal y muerta sufriría el infierno eterno del que me hablaban en la iglesia.

La libertad que buscaba se convirtió en confusión por meterme en tanta religión. Confusión que me llevó al legalismo que me exigía lo que yo no podía cumplir. Esto me causo más dolor y amargura y me llevó a la depresión. Esta depresión me mandaba al hospital con ataques de asma y problemas en mi vesícula. Usaba un inhalador con mucha frecuencia y me realizaron una operación para extirparme la vesícula.

La Esclavitud de las Reglas Religiosas

La religiosidad se convirtió en mi guía, pero, como no conocía a Jesús, no encontraba la libertad de la que predicaban. Me refugié en las reglas de las iglesias sin saber que la religión no salva a nadie,

sino que solamente la gracia de Dios es suficiente para hacerme libre. Yo había aceptado a Cristo hacía ya cinco años en la iglesia bautista Getsemami. Un sábado por la tarde, después de una discusión muy fuerte con mi esposo, me fui a un parque con mis dos niñas. Mientras ellas disfrutaban de los juegos en el parque, yo lloraba y todavía con mis ojos llenos de lágrimas, miré a lo lejos la iglesia Bautista Getsemani. Sin pensarlo dos veces me levante. Era como si algo muy fuerte me impulsara a ir al edificio. Allí estaba un hombre haciendo preparativos para el servicio del día siguiente, a quien le pregunte cuando tenían su servicio. Me dijo “mañana a las 9:30am.”

Al día siguiente llegué a la iglesia, escuché la predica y cuando el Pastor Marcos Ramos hizo el llamado sin pensarlo caminé hacia el altar e hice la oración de fe. Yo sé que desde ese día yo era una nueva criatura y había escuchado que yo ahora era una nueva criatura, pero yo sentía que no había nada bueno en ser Cristiana. Decían “entrega tu vida a Cristo y todo cambiará”. La verdad es que yo no sentía que había cambio en mí. Sin embargo, Dios en su infinita misericordia me dio una salida y en el año 2009, me llevó a la iglesia Grace Español Houston. Allí, Él me esperaba y la iglesia me recibió con mucho amor. Una pareja de pastores, los pastores Escobedo tomaron cuidado de mí y así fui avanzando en mi sanidad.

Años más tarde, en agosto del 2014, el Señor me llevo al Colegio de Estudios Bíblicos. En el Colegio

de Estudios Bíblicos obtuve una licenciatura con honores en Liderazgo Organizacional y en Ciencias Bíblicas. Mis profesores y el personal del Colegio se convirtieron en mi ayuda espiritual; en la escuela y fuera de tiempo de clases. Ellos fueron personas que Dios usó para ayudarme a crecer y formar mi carácter por lo que estoy muy agradecida con ellos.

Mi iglesia y el colegio fueran usados por Dios para transformar mi mente y eso trajo libertad y sanidad a mi alma y pude conocer al Dios todopoderoso que salva, restaura y nos llena de vida feliz. Como Pablo lo dice en Romanos 12:2 “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

La Libertad

Al adquirir el conocimiento de Jesús en las Sagradas Escrituras y adorar al Dios de la Biblia, mi vida fue transformada. El Espíritu Santo comenzó el proceso de sanidad y liberación y vino a ensañarme como vivir y a pensar de una manera diferente. El poder del Espíritu Santo saco de mi todo el dolor y la amargura que estaba guardada. Y me llevó a través de un proceso de perdón hacia mí misma y hacia mi esposo que me había hecho tanto daño. Dios me enseñó a amar e incluso me ayudó a perdonarlo a Él, aun cuando la falla no fue de Él. Me enseñó a perdonar y me dió el regalo de ser perdonada.

Hay una Escritura en la Biblia en Juan 8:32 que

dice: “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. La verdad de Jesús en la Biblia me hizo libre del dolor y toda la amargura de las cosas que viví. Aprendí que existe el poder de un Dios que gobierna sobre todas las cosas; Alguien que me ayuda en todo momento y que todo lo puede transformar en fortaleza y carácter para que seamos testigos de su gran poder.

Jesucristo es la Verdad

Conocí la verdad y la verdad me hizo libre. Es una terrible verdad que muchas personas podemos estar asistiendo a la iglesia y no conocer ni recibir el poder restaurador del Espíritu Santo por medio de las enseñanzas de Cristo y su sacrificio en la cruz por el perdón de nuestros pecados. Yo no lo conocía porque estaba ciega por el dolor y la amargura, pero cuando me encontré con Él sinceramente dejé todo el pasado atrás y me entregué por completo a su voluntad en obediencia. Ser de Cristo es mucho más que la religión, asistir a todos los cultos o cantar unas cuantas alabanzas. Ser de Cristo es tener una relación de amor con alguien que todo lo transforma en bendición para que Él sea glorificado. Él me llevó por un proceso de sanidad primero y luego formó mi carácter para liderar mi propia vida y ayudar a otros a conocer el poder restaurador de Cristo.

Dios me mostró donde está mi niño que murió y me dio la esperanza por medio de su resurrección que lo volveré a ver. Él me ayudó a ser mejor madre

y me dio una segunda oportunidad de tener una nueva familia cuando me mando a Ángel, mi esposo.

La Palabra se Hizo Vida

La Palabra se hizo vida en mi cuando me dio una nueva oportunidad y me dio vida para vivirla para Él. Finalmente entendí que a pesar de todo lo que pueda vivir nada me puede apartar de Jesús porque ahora yo le pertenezco. Por la misericordia de Dios, en el 2018, Dios mandó un hombre a mi vida y volví a casarme. Ángel, mi esposo, es un hombre que me enseñó lo que es ser amada y respetada por un hombre. El me regaló una hermosa boda y una vida en donde Cristo es el centro de nuestra vida. Juntos estamos viviendo nuestro matrimonio sirviendo en nuestra iglesia local, algunas veces de voluntarios en la radio y otras sirviendo a nuestros vecinos y amigos. Hemos encontrado la felicidad al servir a Cristo y cuidarnos y amarnos como Dios nos manda.

Mis hijas Evelin y Stephanie aman a Dios. Evelin esta felizmente casada y tiene dos hijos hermosos. Stephanie vive para Cristo sirviendo en la iglesia y Alex mi hijo, aunque sigue batallando un poco con sus malas decisiones y por la falta de Jesús en su vida, está consciente de la existencia de un Dios poderoso porque vio como ese Dios salvo, sano y le dio a su familia una nueva vida en Cristo.

Prosigo a la Meta

No puedo decir que ya llegué a la meta; mientras siga en esta tierra seguiré enfrentando retos, pero ahora camina Él delante de mí. Sé que no estoy sola y tengo al Espíritu Santo que me aconseja y me guía. Hoy en día solo quedan las cicatrices de un pasado que me recuerdan que existe un Dios Todopoderoso que gobierna sobre todas las cosas. Por fin, como dice la Palabra de Dios ahora soy una nueva criatura.

Gracias le doy a Jesús que no permitió que me quitara la vida o se la quitara a mis hijos. Gracias le doy a mi Creador que puso en mi vida personas que me enseñaron de Él y gracias le doy por esta nueva oportunidad de estar casada con un hombre bueno. Hoy puedo disfrutar de mi vida con mi familia.

Juntos, Dios y yo, enfrentamos cada reto y desafío con la fortaleza que desciende del cielo. He aprendido mucho y como decía el Apóstol Pablo en Filipenses 3:13-14. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Conclusión

Hoy en día, solo quedan las cicatrices del dolor que me causó el vivir mi adolescencia y parte de mi vida de adulto sin Cristo, cicatrices en el alma de un pasado que duelen al recordar ese pasado sin Su Presencia,

pero que me ayudan a agradecer todo lo que Dios hizo en mi vida y el lugar de donde me sacó. Hoy sirvo a mi Jesús con libertad en mi iglesia y como una mujer victoriosa testifico de su poder sanador y restaurador cuando nos entregamos por completo a Él. Dios me permite tener contacto con personas que están sufriendo mucho y yo les digo que, si entregan su vida a Cristo en su totalidad, Él les dará una salida y los llevará a vivir una vida mejor. Así lo ha hecho conmigo y así lo seguirá haciendo hasta que Él regrese y ya no haya más dolor. Mientras espero su regreso contaré mi historia; no para causar alguna lastima, sino para que los que me escuchen sepan que existe un Dios todopoderoso que gobierna sobre todas las cosas y que siempre estará esperando que alguien clame a Él. Los amo, Mar López

Oración de Decisión

Si desea ser salvo de sus pecados, solo tiene que decirle eso al Señor en una oración. Puede orar algo como lo siguiente:

“Santísimo Dios, confieso que soy pecador, digno de tu juicio eterno. Me arrepiento de todos mis pecados. Confío que el sacrificio de tu Hijo Jesucristo en la cruz pagó por todos mis pecados. Recibo a Jesús como mi Señor y Salvador. Escribe mi nombre en el libro de la vida para morar contigo por la eternidad. En el nombre de Jesús. Amen”.

Nombre _____

Fecha _____

LA VERDAD TE HARÁ LIBRE

El padre de Mar abandonó la familia cuando su madre estaba embarazada de ella, la onceava hija. La falta de una figura paterna le trajo mucha inseguridad, la necesidad de ser aceptada y un enorme vacío que intentó llenar por medio de una relación con un hombre que al igual que ella no tenía una figura paterna. Como resultado, a los 17 años ya estaba casada y embarazada de su primera hija Evelin.

Mar escribe, “Mi hija y yo vivíamos asustadas porque Javier era muy violento y alcohólico y estaba adicto a la pornografía. El me golpeaba con sus palabras, me obligaba a hacer cosas feas sexuales y a veces me golpeaba con sus puños y otras veces a patadas cuando yo hacía algo que lo sacaba de su elegida vida de drogas y sexo desordenado o incluso cuando yo no hacía nada”.

En este librito, Mar cuenta acerca de su lucha con depresión, suicidio, y un esposo abusivo. Pero ella también cuenta de cómo fue liberada de estas cadenas.



Mar López